

Un libro acerca del Maestro Jesús. Revelación del Apóstol Andrés

Grabado por Anna Zubkova

**Traducción castellana —
Luis Alfredo Martinez Braunschweig**

Contenido

Prefacio.....	3
Conversación con Jesús y el Apóstol Andrés sobre la necesidad de escribir este libro.....	6
Capítulo 1. Juan el Bautista	8
Capítulo 2. El Bautismo	16
Capítulo 3. El Llamado	19
Capítulo 4. Sobre la vida junto al Maestro	25
Capítulo 5. Sobre la curación del alma y el cuerpo, y la predicación de la Verdad	31
Capítulo 6. Sanando a los sordos	37
Capítulo 7. María Magdalena.....	44
Capítulo 8. Símbolos, imágenes, y el silencio del alma	51
Capítulo 9. Sobre los milagros de Jesús, el miedo y la valentía.....	57

Andrés le pregunta a Jesús:

***—¿Qué quedará de tus palabras,
cuando los hombres las repitan...
cuando las reescriban de acuerdo a su
entendimiento
y rechacen lo que no pudieron entender?***

Jesús:

***—¿Qué quedará? Mi Amor y Mi Ternura.
¡La Luz y la Gracia de la Vida Eterna!
¡Y granos de Santa Verdad que
llamarán a las almas al Padre, de vuelta a Casa!***

**(Extracto de una conversación entre el Apóstol
Andrés y Jesús el Cristo.)**

Prefacio

Hay una oportunidad extraordinaria dada por Dios al alma humana: ¡la capacidad de sentir a Dios, de conocer a Dios, y de fusionarse con Dios para volverse Uno con Él!

¡Esta oportunidad es única, y es dada por Dios a los seres humanos! Todos los Profetas, todos los Mesías y todos los Maestros Espirituales que encarnaron en la Tierra desde Dios-Padre —se

refirieron a esto—. Y lo hicieron con diferentes palabras y en los diferentes idiomas de las naciones a las que iba dirigido su Mensaje. Mas la esencia de las Enseñanzas siempre es y ha sido la misma.

Esto viene sucediendo desde tiempos muy remotos de los cuales la humanidad no guarda memoria ni siquiera en las leyendas más antiguas; también, esto ocurrió varias veces en la actual historia registrada de la espiritualidad en la Tierra, ¿y saben qué? está ocurriendo también ahora.

La verdad sobre Dios y el sentido de la vida humana, generalmente fue introducida por los Grandes Maestros en los tiempos en que la decadencia del componente espiritual en la vida de los pueblos era muy notoria, o cuando el Conocimiento sobre Dios introducido anteriormente estaba distorsionado más allá de todo reconocimiento de parte de religiosos, gobernantes y pueblos. Así, tras la reinserción de las Enseñanzas espirituales, y los Maestros del Espíritu ya desencarnados, las Enseñanzas fueron difundidas por algún tiempo por Sus discípulos directos y seguidores. Y entre ellos, varios, *en sus prácticas*, lograron alcanzar el estado Divino, llamado de diferentes formas pero que significa —el logro último del alma que haya su destino en Dios—.

Por otra parte, siempre están los malandrines de turno que han usado el Poder de las palabras de los Maestros para hacerse notorios, gobernar sobre las mentes débiles, tierras y pueblos, y para hacerse de riqueza y beneficios... Así, el Gran Conocimiento resultó distorsionado más allá de todo reconocimiento, y muchos buscadores sinceros del camino espiritual terminaron en un callejón sin salida

debido a la pérdida de comprensión y la distorsión excesiva. Luego, les tocó de nuevo a los Profetas, Mesías, Instructores y Maestros volver a la Tierra para reintroducir el Conocimiento de los peldaños de la escalera del ascenso espiritual, el conocimiento de Dios, y las Leyes del Amor y la Armonía, siendo todos la base para el desarrollo de todo el Universo.

¡Es importante señalar que incluso en tiempos de declive espiritual, las almas humanas siempre cuentan con la oportunidad única de ponerse en contacto con cualquiera de los Grandes Maestros directamente, así como de beber sin intermediarios de la Fuente Eterna del Amor, la Sabiduría, la Pureza y la Belleza! ¡Hay diferentes maneras de hacer esto y el que las busca las encuentra, pero la regla general es —a quien llama, las puertas le serán abiertas—!

¡Estas posibilidades, están disponibles ahora mismo, en este mismo momento del espacio tiempo, para quienes lean o escuchen las palabras transmitidas aquí con amor sincero y aspiración a Dios —el Creador de todas las cosas—!

Este libro está registrado como la Revelación del Apóstol Andrés. En esto también participan Jesús y Otros, ahora Divinos, Testigos de aquellos hechos.

Conversación con Jesús y el Apóstol Andrés sobre la necesidad de escribir este libro

«¿Recuerdas que te dijimos una vez que aún no has escrito el libro más importante de tu vida?... En ese entonces te dijimos que sería un libro sobre Jesús, un libro que podrías llamar “El Maestro Jesús”... Han pasado casi 10 años desde entonces y tan solo existe un pequeño fragmento —en servicio a las personas— de este trabajo en conjunto con Nosotros llamado “El Evangelio de Marta”.

»Ya en ese tiempo vislumbraste que el “Evangelio del Apóstol Andrés” podría salir a la luz. También entendiste que para ese entonces, carecías de la altura necesaria para percibir este Mensaje en toda su Pureza y Claridad.

»¡Hoy es el gran día! Ya tienes el nivel necesario. ¡Te bendecimos hoy para que comiences este trabajo con Nosotros, —el registro de Nuestras palabras—! Este trabajo te tomará aproximadamente dos años. Así que no te apresures y mantente siempre sensible y abierta a la percepción. Te mostraremos y te contaremos, y al mismo tiempo, te enseñaremos a ser como Nosotros a través del Conocimiento que se revelará a ti y a todos los lectores a partir de las páginas de este nuevo libro.

»De hecho, Andrés escribió este Evangelio durante su vida encarnada. Es una historia muy significativa sobre Su vida junto a Mí, sobre las

Iniciaciones Espirituales Superiores, y sobre el Conocimiento Secreto. Este Evangelio ha sido preservado esperando el día en que fuera revelado a la humanidad.

»... Podrías pasarte toda tu vida tratando de hallar estos pergaminos, así que te proponemos algo diferente: escribe lo que te transmitiremos ahora —que será relevante tanto para los muchos buscadores, como para ti y tus compañeros—.

»¡Empecemos hoy!

»Escucha... Mira... Siente...

»Toca con tu alma los Estados de Dios en los cuales Nosotros vivimos. Aférrate a ellos... y lo que tú como alma experimentes —llévalo a palabras, frases, y descripciones—. Esto permitirá que Nosotros lleguemos a todos quienes lean estas líneas.

»Obviamente, no todas las personas podrán sentir inmediatamente el Toque de Dios, y no todos sentirán instantáneamente la Bienaventuranza de la Otra Dimensión del Ser... Mientras su mente dude y su corazón duerma, solo leerán una serie de eventos narrados... ¡Pero para todo quien abra su alma al Amor Divino, recibirá *comprensión* directamente de Nosotros, —cada uno en la medida en que esté listo y en la medida en que su alma lo necesite—!

»¡Sé la guía —al transmitir lo que experimentas—!

»Lo que captes de Nosotros, —será la Verdad tras las palabras que se leerán o escucharán luego—.

»Y no creas que este mensaje está siendo emitido en este instante solo para ti. Forma parte de un mecanismo sutil y complejo —como si una emisora de radio estuviera transmitiendo cierta onda

espiritual—. “Las ondas de este Éter de Amor” se emiten hoy para muchas almas sedientas. Y ha llegado el momento de que suene esta emisora, sin postergar más el proceso en el tiempo terrenal.

»... Que los capítulos del libro del Apóstol Andrés sobre Mí, el Maestro Jesús, adquieran poco a poco “carne y sangre”. Desde la Luz Inmaterial, las palabras se registrarán en el papel y los episodios de esa historia antigua se harán visibles al ojo espiritual de las almas. ¡Y lo más importante será —que la Ternura, la Luz y el Amor de los cuales estas palabras están Divinamente llenas— fluirán hacia el mundo!

Capítulo 1.

Juan el Bautista

¡Estábamos esperando al Mesías por aquellos días! ¡Esperábamos con ansias y creíamos firmemente en Su pronta llegada! Lo veíamos como un Mensajero Divino Poderoso y Temible que derrotaría a todos nuestros enemigos, nos liberaría de toda opresión, y traería paz y prosperidad al pueblo de Israel.

... Sin embargo, llegó Jesús con un mensaje de Paz y de Amor para todas las naciones de la Tierra para los siglos y milenios venideros... ¡Llegó humilde y manso, ungido por el Inquebrantable Poder del Conocimiento Universal y el Amor Divino!

No fue fácil comprender esto de inmediato. Aun así, lo reconocí como el Mensajero de Dios, confié en Él con todo mi corazón y mi alma, y lo seguí... Pero

no por mi propio mérito. Él se reveló ante mí, y me eligió como Su compañero y ayudante. Me permitió la dicha de estar con Él y seguirlo durante toda mi vida. ¡Seguirlo primero hasta Su muerte y resurrección, luego en una vida al servicio de la humanidad hasta la muerte de mi cuerpo, y luego más allá hasta el logro de la Vida Eterna!

Antes de conocer a Jesús, me consideraba conocedor de los Caminos de Dios, tenía fe en Ellos, y aspiraba grandes cosas para mi pueblo. Sin embargo, inesperadamente me sucedió algo muy especial y comencé una profunda transformación de mi propia alma. Jesús me sacudido con el abrumador Mensaje de Amor que trajo a la humanidad, y de alguna manera, tocó mi alma y volví a nacer —en Espíritu y Verdad—.

* * *

... Sin embargo, he de comenzar mi relato con Juan. Juan el Bautista, como se le conoce. Él fue mi primer Maestro. Sin los conocimientos y habilidades espirituales que recibí de Juan, tan solo hubiera comprendido de manera muy superficial lo que enseñó y mostró Jesús.

Así que permítanme comenzar con un capítulo dedicado al Profeta Juan.

Hay muchas historias en las Escrituras del pueblo de Israel sobre Profetas que hablaban directamente con Dios. Y en aquellos días, todos nosotros leíamos y oíamos acerca de esto en los templos y en las reuniones de oración.

Yo asistía a las reuniones y charlas de una pequeña comunidad de esenios a la cual quería unirme. Mi conocimiento se ampliaba grandemente

en esas reuniones rodeado de personas que honraban la más alta moral.

Escuchando los discursos en esa congregación, quedé profundamente imbuido de las ideas de los esenios acerca de las reglas para una vida recta, y acerca de los principios de la bondad y la pureza.

Las normas éticas practicadas en esa comunidad eran bien estrictas: No al derramamiento de sangre de ningún tipo. No esclavizar ni aceptar de nadie esclavitud alguna. No practicar la usura. Renunciar al lujo. Tratarse mutuamente como hermanos y hermanas. Trabajar arduamente para ayudarse mutuamente en todo. Cuidar de los débiles, y abstenerse de usar cualquier tipo de armas. También, los esenios practicaban ejercicios de limpieza bioenergética. Por ejemplo, al amanecer hacíamos ejercicios respiratorios para fortalecer el cuerpo y el espíritu.

Me gustaba ese estilo de vida y, habiendo cumplido el período de prueba para ser aceptado como nuevo miembro, estaba por unirme a la comunidad. Sin embargo, había otras reglas y rituales que habían perdido su significado y fueron sustituidos por una estricta obediencia a los ancianos de esa comunidad.

Había una gran reverencia por Moisés en esta congregación, sin embargo, ninguno de los miembros tenía la capacidad de escuchar a Dios ni de realizar nada parecido a los milagros narrados en las Escrituras.

... Por esos días, escuchamos que habitaba en Israel un Profeta llamado Juan que podía escuchar a Dios y proclamaba la inminente venida del Mesías.

Fue así que algunos de los que asistíamos a las reuniones de la comunidad esenia decidimos ir a escuchar lo que Juan predicaba.

Ir a ver a un Profeta vivo era por supuesto de lo más interesante. Queríamos despejar las dudas de que no fuera un estafador que atraía multitudes curiosas, sino un verdadero Profeta. Se decía que Juan pasó muchos años aislado en el desierto practicando la más estricta austeridad, y que tras esto —comenzó a escuchar los Mensajes de Dios—.

* * *

Y así, llegamos al lugar donde Juan vivía y predicaba.

Una vez ahí, quedamos tan atónitos por lo que vimos y escuchamos, que no regresamos ni a nuestros hogares ni a la congregación, sino que nos quedamos a vivir cerca de Juan por varios años.

¡Ahí no sólo redescubrimos las reglas de la ética y la pureza de las almas, sino que Dios mismo se convirtió en parte de nuestra vida diaria!

Para quienes iban y venían, Juan predicaba de una manera muy simple. Les hablaba de la purificación y el arrepentimiento en los niveles más básicos de esos procesos.

Pero para quienes vivíamos junto a Él, todo era muy diferente... Juan, había viajado a países lejanos y había adquirido un gran conocimiento acerca de las tradiciones y las prácticas espirituales de esos pueblos. Así, nos enseñaba técnicas especiales para calmar la mente y transformar las energías corporales.

¡Nos explicó que la purificación de cuerpo, mente y alma —era absolutamente necesario para lograr percibir lo Divino—!

*** * ***

¡Es fundamental recordarles a los buscadores espirituales, que para ser capaz de percibir a Dios —es necesario un profundo y completo proceso de purificación—!

Gradualmente aprendimos esto de Juan.

Ahora bien, los métodos y las técnicas para ello no son desconocidos en el mundo espiritual. Pero es importante reiterarlo nuevamente, porque muchos buscadores descuidan la purificación y el arrepentimiento cuando orgullosos se apresuran a las alturas espirituales. Y quienes descuidan este muy importante paso, a menudo cometen errores catastróficos y sufren caídas dolorosas, de las cuales lleva mucho tiempo y energía reponerse.

*** * ***

Juan nos enseñaba de una manera integral. Nos enseñó a transformar tanto el cuerpo como el alma. La comprensión de las leyes de la pureza llegó a nosotros a través del ayuno, la ética en la alimentación, y a través de la comprensión y la aceptación del mandamiento de no dañar a nadie con pensamientos, palabras ni acciones.

Esto incluía, guardar silencio, controlar el habla, ser veraces y honestos en nuestros pensamientos y palabras hacia los demás e incluso hacia nosotros mismos. Esto, puede parecer tarea fácil, pero si prestamos verdadera atención a cuánto nos

justificamos y nos complacemos en nuestras palabras y pensamientos, veremos que es un trabajo arduo.

El ascetismo, donde prácticamente no teníamos posesiones y no deseábamos ninguna riqueza material, también fue una parte importante de nuestra enseñanza. Esta estricta simplicidad de vida en la que todo estaba dirigido a la comprensión de lo Divino, marcó el comienzo de un crecimiento espiritual verdaderamente serio en nuestro Camino.

En la sociedad de entonces al igual que en la actual, era común juzgar a las personas por su riqueza material, su éxito en la vida y su influencia entre los demás...

Esto no quiere decir que no se necesite desarrollar habilidades terrenas o apuntar al éxito en los asuntos mundanos. Esto a su vez desarrolla cuerpo, mente y alma... Y sin este tipo de desarrollo en la vida material, las almas no maduran lo suficiente como para un día dirigir su atención únicamente a los esfuerzos espirituales. Sin embargo, para sus discípulos, Juan abría la puerta del crecimiento espiritual más puro, orientado exclusivamente hacia Dios. Se le puede llamar monacato, es decir, vivir como monjes. Pero nosotros no hicimos ni votos ni juramentos, simplemente seguíamos las enseñanzas de Juan.

Gran parte de nuestra vida con Juan estuvo dedicada a la purificación del cuerpo... Esto no solo incluía la purificación física a través de una dieta éticamente sana sumada a la práctica del ayuno, también incluía la purificación energética a través de prácticas meditativas especiales. Con estas prácticas se abren los centros energéticos en nuestros

cuerpos y se limpian los canales internos por donde circula la Luz.

Pasábamos mucho tiempo hablando de Dios, leyendo las Escrituras y haciéndole preguntas a Juan. Él nos respondía, aunque no siempre directamente. Más bien nos invitaba a pensar por nosotros mismos y a experimentar las prácticas hasta lograr una comprensión personal, en vez de seguir ciegamente lo escrito en los textos.

Gradualmente llegué a entender que leer las Escrituras y escuchar discursos inspiradores era muy útil, pero que de ningún modo podía reemplazar la espiritualidad práctica y los métodos meditativos aplicados a uno mismo. Este conjunto de prácticas desarrolla la habilidad del alma para percibir, sentir, pensar y comprender. La mente terrena nos sumerge en la ilusión de que lo que hemos oído, *inmediatamente se ha comprendido y asimilado*, pero esto no es así, —solo la experiencia del alma aporta un conocimiento indisoluble—.

Así, muy lentamente cerca de Juan, nos llegó la sensación de que todo lo que existe está impregnado de Dios, y nos permitió sentir la Real Cercanía de Dios en cada día de nuestras vidas.

* * *

¡También vimos con nuestros propios ojos a Juan hablando con Dios y desde Dios!

¡Eso fue muy especial! Él se transformaba de una manera increíble en esos momentos. Se volvía como un recipiente vacío a través del cual la Luz Divina llegaba al mundo. ¡Las Palabras Divinas adquirían voz y sonido a través de Juan!

En ese entonces, yo no entendía bien las diferencias entre el Mesías y los Profetas. ¡Fue sorprendente para mí entender que era posible para el ser humano común escuchar a Dios y aún más, estar en Comunión con Dios!

Cuando vimos cómo sucedía, comenzamos a comprender cómo distinguir entre los momentos en que Juan estaba en Comunión con la Conciencia Divina Primordial, y los momentos en los que había tan solo un hombre frente a nosotros. Sí, ciertamente un gigante en hazañas espirituales y que había logrado mucho, pero que estaba separado por momentos de la Unidad con el Poder Divino Superior.

Juan no realizaba milagros cuando se fusionaba con esa Fuerza. Tampoco sanaba a los enfermos, pero definitivamente conocía la Fuerza Única, sabía fusionarse con Ella por momentos, y lograba que la Presencia Divina fuera percibida por nosotros, sus discípulos.

¡A través de su cuerpo, sus palabras, las meditaciones que nos enseñaba, y el estilo de vida en el cual estábamos inmersos junto a Juan —él nos acercaba a Dios y acercaba a Dios a nosotros—!

Sin este discipulado bajo la tutela de Juan, jamás hubiera podido convertirme en discípulo de Jesús. Fueron los años de prácticas y crecimiento espiritual junto a él, los que permitieron que sucedieran los hechos más importantes de mi vida...

Capítulo 2.

El Bautismo

Me llaman el «Elegido», porque se me permitió ver a Jesús y acercarme a Él después de que Juan lo proclamara ante la multitud que se había reunido para el bautismo en las aguas del río Jordán...

Ese día fue muy especial. Probablemente, Juan mismo sabía que Jesús vendría, pero no lo mencionó ni a nosotros ni a la gente que se había congregado para escuchar sus sermones.

Juan habló largamente ante un gran grupo de personas que habían venido a escucharlo y a recibir la purificación.

Luego, quienes se habían congregado se acercarían uno a uno hasta Juan para ser lavados en las aguas y recibir el «bautismo simbólico».

El sol brillaba mientras Juan estaba de pie en las aguas del Jordán. Él mismo llamó por su nombre a quienes iban a ser bautizados a continuación. Juan veía el alma de quienes estaban dispuestos a arrepentirse de sus pecados anteriores y a recibir la purificación para iniciar una nueva vida en la fe y la alegría.

Juan sumergía a quien iba a ser bautizado en las aguas del Jordán.

Para la mayoría, era como un símbolo de purificación, un acto de arrepentimiento definitivo. Y a partir de ese momento, dejaban atrás los caminos del pecado y una fe rejuvenecida les daba fuerzas para vencer los vicios de sus almas.

Pero para unos pocos, ocurrió algo más allá: al momento de ser sumergidos en las aguas, sus mentes quedaron en silencio en una abrumadora quietud mientras eran tocados por los rayos del sol que brillaban a través del agua transparente. Juan intensificaba el Estado de la Presencia Divina con su propia alma. Quienes sentían así la tranquilidad de sus almas, experimentaban brevemente el espacio de la Gran Quietud y la Luz Divina. Era un milagro. El toque del estado Divino se grababa en sus almas. La primera experiencia de la realidad de Dios se producía si el alma estaba preparada para tomar conciencia de ello. En cualquier caso, eso fue lo que me ocurrió a mí y a algunos de mis amigos, cuyas experiencias espirituales compartíamos. Esto era lo que nos ocurría cuando Juan nos bautizaba...

Casi nadie de quienes experimentaron esto pudieron repetirlo después sin más. Mas el recuerdo del contacto Divino permaneció en sus almas y fortaleció su fe y la rectitud en sus vidas cotidianas.

Y quienes vivíamos con Juan, éramos instruidos por él a vivir una y otra vez en la percepción del Mundo Divino a través de los esfuerzos del alma en el avance espiritual y a través de las prácticas espirituales.

*** * ***

Así, nosotros, los discípulos de Juan, pudimos ver y sentir mucho más en ese día particular. Notamos un asombroso cambio en el estado del espacio circundante a medida que Jesús se acercaba a nuestro grupo...

Por ejemplo, los pájaros gradualmente dejaron de trinar tal cual lo hacían, y comenzaron a trinar

como lo hacen en la temporada de apareamiento primaveral...

También, todo a nuestro alrededor se llenó naturalmente de una inmovilidad y un silencio especiales, lo que normalmente requería de una muy profunda meditación para lograr tal percepción. El tiempo pareció ralentizarse...

No todos los presentes lo sintieron. Pero nosotros sí lo percibimos claramente mientras Jesús se acercaba a nosotros. Él caminaba lentamente. Un espacio especial de Luz lo rodeaba. Esta Luz no era visible para los ojos físicos, mas sí era perceptible por la visión del alma.

No podíamos apartar la vista de la apariencia de Jesús a pesar de que a simple vista no había nada especial en Sus ropas muy sencillas, en los rayos dorados del sol sobre Sus cabellos y en Sus movimientos gráciles.

Todos nosotros quedamos inmóviles en ese espacio Divino que Él llevaba en Su Conciencia. Fuimos testigos de cómo Jesús se acercó a Juan y de cómo se abrazaron.

Tras esto, Juan realizó el bautismo predestinado en las aguas. Un arco iris brillaba en las diminutas gotas sobre la superficie del Jordán, indicando una Luz Superior, ahora sí visible para todos los presentes.

La solemnidad del momento se sentía de manera increíblemente vívida. La Luz Divina se reflejaba en todo: en el brillo del sol sobre la superficie del agua, en los rayos que atravesaban las hojas de los árboles en la orilla... ¡Esta Celebración que marcó el inicio del Gran Servicio de Jesús, se

sintió también en muchos mundos del Universo que aún no podíamos percibir!

Juan dijo:

«¡Aquí está el Mesías! ¡Helo aquí entre nosotros! ¡Lo que estaba predestinado y predicho ahora ya se ha cumplido!»

Cuando Jesús salió del agua, muchas aves, que habían estado en silencio durante el misterio y que ahora volvían a cantar, giraron a su alrededor... Entre ellas, había una paloma blanca que, desde entonces, se considera como símbolo del Espíritu Santo. La gente vio esto y por siempre ha sido recordado este aspecto exterior...

Capítulo 3. **El Llamado**

Invitar a Dios a tu vida, aceptar la invitación de Dios para vivir con Él Su Vida, y vivir así siempre, es un paso muy especial. ¡Es una elección del alma que sigues desde ese momento para siempre, aunque a veces sea difícil!

No se trata de orar, ni de realizar rituales, ni siquiera de las prácticas espirituales a través de las cuales te sumerges en ciertos estados tras los cuales, vuelves a la existencia cotidiana en el mundo como la mayoría, viéndote a ti mismo como una persona ética y espiritual. A lo que me refiero es completamente diferente... ¡Es a la vida plena en Dios y junto a Dios! ¡Y esto es posible! ¡El ser humano puede vivir por entero dedicando su vida a Dios! ¡Para ello, no es necesario alejarse de los

demás ni retirarse al desierto, tampoco es necesario tener cerca de uno a un Maestro Divino encarnado —un Gran Reajustador de almas—. ¡Dios mismo ayuda a realizar este trabajo de transformación de las conciencias-almas que confían en Él mediante una variedad de formas de contacto —una interacción viva entre la persona y Dios—!

Mas nosotros fuimos bendecidos con algo más —nos convertimos en compañeros de vida de Jesús—. ¡Empezamos a vivir en la presencia constante del Maestro Divino, que vino a este mundo en la carne!

Mas no siempre percibíamos el Estado Divino del Gran Maestro Jesús. Muy a menudo lo veíamos de manera rutinaria, discutíamos con Él, insistíamos en nuestras opiniones, nos sentíamos heridos, y a veces hasta molestos...

Él no nos hizo semejantes a Él en Su Poder y Su Gloria de un momento para otro... Más bien, siempre Unido a la Voluntad del Padre Celestial, nos enseñaba gradualmente a cómo crecer hasta esos estados, a cómo mantenernos en ellos, y a cómo actuar en Unión con el Espíritu Santo.

Vivíamos en la presencia inmediata del Enviado Divino, pero a veces perdíamos la sensación de Su Divinidad... Siempre recordábamos con la mente que era el Mesías, el Maestro, pero en el día a día perdíamos esta conciencia bastante a menudo.

... Sin embargo, en el primer encuentro, Jesús nos permitió sentir Su Amor y Grandeza de una manera muy intensa; aunque los estados que cada uno de nosotros experimentó fueron diferentes entre ellos.

Este primer contacto fue tan vívido para mí que me dejó una huella indeleble en el alma, despertó en mí un gran amor y confianza en Él, me dio fe y esperanza, y me insufló de fuerzas para continuar el camino que elegí ante muchas situaciones difíciles...

... No sé si fue el cumplimiento de las profecías, o mi destino, o si fue porque el Llamado de Jesús era claro y poderoso. ¿Acaso fue mi decisión elegir ese camino de vida, o fue que no pudo haber sido de otra manera? Tal vez estaba predestinado a suceder, pero tal vez también fue la elección de un alma dotada desde lo Alto del libre albedrío que Dios otorga.

*** * ***

... oh Jesús.

... Cuando ocurrió nuestro primer encuentro con Él en el Jordán, me pareció que ya lo conocía desde siempre.

... Al Jesús salir de las aguas... Sentí que si no lo seguía inmediatamente —todo por lo que había pasado antes carecería de sentido—.

Él me miró como explorando las profundidades desconocidas de mi alma. Como si estuviera escudriñándome, viendo a través de mí... Tal vez Él estaba viendo mi futuro potencial, el cual dependería de las decisiones que tenía que tomar en ese momento.

Tras esto, vino muy cerca de mí y me dijo: «¡Desde ahora, puedes seguirme!».

Y lo seguí...

Solo intercambié una mirada con Juan por unos momentos.

Juan en un instante vio todo lo que me sucedía...

Vio las luchas de mis pensamientos sobre si traicionaría a Juan, mi Maestro, al seguir ahora al Maestro Supremo... y a su vez vio mi sincero deseo de seguir a Jesús desde ese momento.

Juan viendo todo eso, se acercó y me bendijo: «Ve tras Él, es para lo que te he estado preparando todo este tiempo».

Probablemente, él sabía que no nos volveríamos a ver en esta vida terrenal.

Yo, por mi parte, me dirigí con toda el alma hacia Jesús... Y no fue hasta más tarde, cuando me llegó la noticia de la muerte del cuerpo de Juan, que sentí pena de no haberle expresado en ese momento todo mi amor y gratitud hacia Él, mi maestro... Mas me consoló saber que los Grandes Maestros siempre conocen incluso lo no dicho...

* * *

Así fue como sucedió para mí el Llamado de Jesús...

Caminamos en silencio durante mucho tiempo. Sin embargo, el silencio no era tenso. No sentía vergüenza ni miedo hacia Él. Era como si yo estuviera flotando en el Río de la Luz Divina. Una serena dicha, paz y felicidad me invadían, me consumían por completo, y la sensación del tiempo desapareció...

En pleno calor, nos sentamos brevemente para descansar en un olivar. A mi lado estaba Jesús, el Mesías, cuya venida todos esperaban. El juego de luces y sombras a través de las hojas creaba una iluminación especial, y todo lo que estaba sucediendo me parecía un poco irreal para la vida

humana: «¿Es posible esto? ¿Está realmente sucediendo esto conmigo?».

Entonces, Jesús me preguntó:

—¿Es esto realmente lo que quieres, seguirme hasta el final? No será tarea fácil. También tienes otras opciones: puedes ser devoto de Dios y vivir una vida común como una persona justa.

»Siguiéndome, eliges algo diferente. No tendrás un hogar que no sea la Casa del Padre Celestial. No tendrás descanso que no sea el Reposo de Su Morada. No tendrás alegría que no sea la Alegría de Fusionarte con Él. No tendrás otro amor que no sea Su Amor por todo y por todos. Tu trabajo solo será servir a Dios, y no recibirás pago ni agradecimientos por ello, ya que todos los frutos de tu trabajo pertenecerán únicamente al Padre Celestial, y las personas le agradecerán a Él, y no a ti.

—¡Sí, Jesús, sí! ¡Sabes que eso es lo que mi corazón anhela! ¡Permíteme estar a tu lado, para aprender y ayudarte!

—Bien, Andrés, tu Camino ha comenzado. ¡Que sea para siempre!

¡Tras Sus palabras, tocó mi pecho en la región del corazón con la palma de Su mano, y por un momento Su Amor se convirtió en Vida Infinita Divina dentro de mí alma! Fue algo breve, pero toqué la Totalidad y la Eternidad del Ser Divino. No se puede transmitir en palabras la experiencia de vivir el Amor de Dios que ha cobrado vida dentro de ti. Es un recuerdo imborrable en el alma... No se puede expresar con palabras... ¡Es la comprensión de que Dios está Vivo, de que Dios es una increíble Realidad! ¡El Dios Universal Único se manifiesta en tu corazón y Su Poder está en ti! ¡Y siempre puede

ser así contigo! Después de esta experiencia, solo queda en uno *el recuerdo* de la maravillosa estadía de Dios en el alma y del estado del alma en el Amor Universal de Dios, porque ese estado no puede quedar eternamente establecido de inmediato sino gradualmente...

*** * ***

Nos acercamos a la orilla del lago de Tiberíades, que a menudo llamaban el Mar de Galilea en aquel tiempo.

Le pregunté a Jesús:

—¿Puedo convocar a mi hermano Simón? Él también esperaba tu llegada.

—Está bien. Vayamos y convoquémosle, así como a los demás que están con él. Pero debes saber que cada uno oye el LLAMADO en su justo momento. No está en tu poder influir en ello.

Cuando vi la barca de Simón y le vi colgando las redes para secarlas en la orilla, corrí hacia mi hermano y le dije: «¡Simón, Simón, Él es el Mesías!»

Jesús se acercó y dijo: «De ahora en adelante no pescarán más peces, los haré pescadores de hombres».

Nos sorprendimos, pero no hicimos preguntas.

Luego fueron llamados los hermanos Jacobo (Santiago) y Juan, hijos de Zebedeo...

Gradualmente, otros se unieron a nuestro pequeño grupo, y así llegamos a ser doce...

*** * ***

Muchas personas buscan encontrar su propósito, descubrir el significado de sus vidas. Es a

lo que llaman vocación. Muchos consideran la música, la pintura, la escultura, la construcción o la agricultura como su vocación. Y esto es cierto en ciertas etapas de la vida y del desarrollo del alma. ¡Pero el destino final de toda vida y la más elevada misión de toda alma es lograr la cognición de su Creador —el Dios Padre—! ¡Conocerlo y reunirse con Él en Su Unidad! Esto es lo que nos enseñó Jesús. ¡Luego, intentamos transmitir este conocimiento al resto de la humanidad como las invaluable Enseñanzas del Maestro Jesús! ¡Y de Ellas se extrae que el único camino para acercarse a Dios es vivir en un estado de amor en el corazón, porque Dios es Amor!

... ¡Esta VERDAD ha sido repetida muchas veces por muchos Maestros! ¡Y es que sin un amor tierno, abarcante, perdonador y comprensivo anidado en nuestro corazón, la Fusión con Dios es imposible! ¡Y es únicamente el amor por el Creador lo que nos permite superar la barrera de la separación de Dios, disolverla sin dejar rastro, y volvernos Uno con Él!

Capítulo 4.

Sobre la vida junto al Maestro

Muchas personas creen que a nosotros, los compañeros más cercanos de Jesús, se nos hizo mucho más fácil superar los escalones hacia lo Divino. Y ciertamente fue así, pero solo en parte. Es verdad que estuvimos cerca de Jesús *unos* tres años, pero para expresarlo mejor, tres años

agotadores... Por más de mil días estuvimos todo el tiempo junto a Él... Y cada día se sintió como toda una vida. Claramente al principio, no nos dábamos cuenta de la inmensa importancia que tenían cada uno de los minutos, horas y días pasados junto al Maestro.

Nos alegraba enormemente la gran dicha de haber sido elegidos por Él, de ser Sus apóstoles y Sus compañeros más cercanos. Pero había mucho malentendido sobre cómo y por qué Jesús actuaba en cada situación particular. A menudo nos desconcertaba el hecho de que no usara la Gran Fuerza que poseía, cuando podría haber cambiado los acontecimientos que nos rodeaban y las circunstancias con un solo acto de Su Voluntad...

A veces, dudábamos, nos sentíamos confundidos e incapaces de entender. Nos parecía también que si el Maestro Divino estaba en la Tierra, todos los seres humanos creerían en Él de inmediato y verían al instante la Verdad de su Gloria. Veíamos que el Poder de Jesús era ilimitado, lo comprobábamos una y otra vez. Nos parecía que si Él manifestaba por completo Su Poder, absolutamente todo cambiaría en este mundo. Pero Él no lo hacía... simplemente hablaba, explicaba, y contaba parábolas... Incluso Jesús no sanaba a todos los que anhelaban ser curados... No entendíamos muchas cosas en ese momento aunque ciertamente Lo amábamos infinitamente y confiábamos en Él.

*** * ***

**Aquí un episodio entre muchos:
... Hacía frío ese día.**

A todo el rededor nuestro se acumulaban nubes de tormenta, pero sobre nuestras cabezas brillaba el sol y se podía ver un brillante cielo azul.

—¿Estás controlando el estado del tiempo, Jesús? ¿Alejas las nubes de nosotros? —Preguntó Juan.

—¡Por supuesto que no, Juan!

»¿Acaso vale la pena hacer uso de la Fuerza Divina para dispersar unas pocas nubes? ¿Qué problema hay con que nuestros cuerpos y ropas se mojen con la lluvia? Es el Padre Celestial Quien nos bendice hoy así. Pero tal vez mañana nos envíe una fuerte lluvia con viento por el bien de todos. Y esto también será Su Bendición. ¡Y verán nuevamente que cada bendición del Padre Celestial está diseñada para nuestro bien!

... Y ciertamente, al día siguiente se desató un mal tiempo terrible.

Un aguacero denso con corrientes violentas de aire frío nos halló a la intemperie sin haber donde refugiarse.

Recordando las palabras de Jesús del día anterior, tratábamos de no murmurar ni pedirle que detuviera la terrible tormenta que se desataba sobre nosotros. Al corto tiempo, dimos con una muy humilde choza delante de nosotros.

En ella vivía una familia: un hombre, una mujer, sus cuatro hijos y el anciano padre. Estas personas eran muy pobres, pero nos recibieron con mucho cariño. Amablemente, sin saber que su huésped era el Mesías, se esmeraron en brindarle una cálida bienvenida a los viajeros empapados y hambrientos. Compartieron con nosotros su humilde lecho y su escasa comida. Nosotros éramos muchos... ¡Mas no

obstante, mostrando una generosidad inmensa, pusieron todo lo que tenían sobre la mesa sin reservarse nada para ellos!

Jesús, por su parte, pareció manifestar parte de Su Poder y empezaron a sucederse pequeños detalles milagrosos. Todos nos dimos cuenta con asombro que la comida que la familia puso sobre la mesa no disminuía a pesar de que se repartía entre todos. Tanto los anfitriones como nosotros recibimos más que suficiente en nuestros tazones, y al final resultó que había más alimentos que al principio. Además, increíblemente la comida tenía un sabor y aroma maravillosos a pesar de ser a simple vista una comida modesta preparada por gente muy humilde. La comida misma se transformó de manera mágica.

La hija mayor llenó un tazón para el anciano que yacía en un lecho en la esquina de la choza. Fue a alimentarlo ya que sus brazos y piernas estaban paralizados.

Pero el anciano enfermo dijo:

«¡Gracias querida, pero no es alimento lo que necesito, sino algo más elevado... Veo que entre nuestros invitados hay un Hombre Santo. ¡Ten piedad de mí, oh Señor, ruega a Dios por mí, hace tiempo que debí haber partido y no entiendo por qué aún sigo vivo! Me entristece ser una carga para la familia de mi hijo. No me levanto de la cama desde hace más de un año.»

Jesús se dirigió amablemente al anciano:

«Aún no era tu momento de partir. Te estaba dado escuchar algo importante sobre Dios, lo que cambiará el resto de tu vida antes de que te vayas al

Padre Celestial. ¡Levántate, ven a la mesa y come con nosotros!»

El anciano de repente se sintió con fuerza y se levantó de su lecho. ¡Todos miramos con asombro este ya gran milagro de curación!

Durante el resto de la comida, Jesús habló sobre el propósito de la vida humana. Que el amor del corazón, la bondad y la humildad revelan en las almas la capacidad de ver a Dios, escucharlo, entender Sus instrucciones y vivir en armonía con la Voluntad Divina, tanto en lo grande como en lo pequeño.

Y el Resplandor del Amor Divino colmó el espacio de la pobre choza, y la comprensión penetraba en las almas de todos los presentes. Y el primer toque del Amor Divino Viviente les ocurrió a estas personas. Y nosotros también saboreamos los Dones Celestiales del Amor y la Sabiduría durante esta memorable comida.

Después, Jesús nos dijo en privado:

«¿Notaron cuán sabiamente actuamos hoy regocijándonos en la lluvia y el viento? La tormenta nos guió a la casa donde éramos necesarios. Esta es una de las formas como Dios guía a quienes aún no tienen una comprensión directa de Su Voluntad.»

... Al día siguiente, alrededor de la pobre choza se reunió mucha gente después de que se corrió la voz de que el anciano paralizado por más de un año había sido sanado por Jesús.

Y fuimos testigos del maravilloso sermón de Jesús sobre el propósito de la vida, la bondad, la generosidad y la compasión hacia los demás. Ese día, Jesús sanó a muchos de quienes se acercaron por ayuda.

Así Dios dirigía a menudo nuestros pasos junto al Mesías.

Jesús, por supuesto conocía el Plan Divino de antemano, pero como claramente nosotros no, pacientemente nos mostraba a cómo entender y aceptar la Guía Divina.

¡Aprendimos de Jesús cómo ayudar a las personas y cómo vivir siempre con Dios! ¡Aprendimos a hablar de Dios de manera diferente según el alma que teníamos ante nosotros!

A veces, éramos recibidos con lujos en casas ricas. Otras veces, las circunstancias inevitablemente nos imponían ayuno y privaciones que íbamos aprendiendo a aceptar con humildad...

Penosamente aprendíamos a no pedirle a Jesús milagros para nosotros, como disminuir el calor del día o hacer que la noche fuera más cálida para poder descansar mejor en los largos viajes... Y nos tocó encontrar sombra bajo los olivos para escondernos del sol abrasador. Y nos tocó calentarnos con una fogata por las noches mientras superábamos el hambre y el cansancio, entendiendo que esto generaba fuerza espiritual. Intentábamos arduamente comprender la naturaleza de cada acto de Jesús. Y todo esto mientras éramos testigos de curaciones milagrosas, materializaciones y resurrecciones de entre los muertos... También veíamos cómo las almas volvían a los cuerpos listos para ser enterrados, cómo los ciegos recuperaban la vista, cómo los leprosos eran sanados... Y veíamos que no había límites para el Poder que Jesús podía manifestar.

... Pero aún no entendíamos muchas cosas en aquel entonces. No entendíamos por qué Jesús no mostraba siempre Su Poder Divino. Nos parecía que sería tan fácil hacer que todos creyeran, manifestando grandes milagros una y otra vez. Y la comprensión de que no se puede obligar a amar, sino que más bien el amor se despierta de otra manera, aún no nos llegaba, y era todo muy difícil...

Capítulo 5.

Sobre la curación del alma y el cuerpo, y la predicación de la Verdad

En muchas ocasiones, fuimos testigos de cómo Jesús curaba instantáneamente enfermedades incurables.

Sin embargo, a veces nos sorprendía que Él no curara a todos...

En una ocasión, entre los que se acercaron a ser sanados, había dos hombres con problemas similares. Ambos usaban muletas y apenas podían caminar debido a graves problemas en sus piernas.

Jesús, curó instantáneamente a uno de ellos —quien feliz se fue alabándolo—.

Con el otro hombre, Jesús tuvo una larga conversación, pero no lo curó.

Al alejarse de nosotros, este último habló pestes y maldijo a todos diciendo que Jesús no podía curar su enfermedad, y que todo lo que

sucedía a Su alrededor era tan solo una actuación montada por Sus conocidos y amigos.

El hombre gritaba con enojo: «¡Despierten! Es mentira que aquí un ciego recuperó su vista... se hacían los ciegos cerrando los ojos y aparentaban necesitar un palo para caminar... ¡Todo esto lo hicieron para glorificar a este charlatán! ¡Y quienes no podían caminar y de repente pudieron hacerlo, lo fingieron todo! ¡Todos han sido comprados por este Jesús y sus discípulos! Miren, yo era cojo y todavía estoy cojo. ¡No crean en esta gente, Jesús es un mentiroso!»

Este hombre se quejó durante mucho tiempo... Y entendimos que seguiría difamando a Jesús en el futuro. Siempre hablaría mal del Maestro... Pero Jesús mismo no intentaba cambiar esta situación aunque claramente tenía a su disposición el Gran Poder del Padre Celestial para curar cualquier enfermedad, y controlar los pensamientos y las emociones de las personas.

En esa ocasión, Jesús nos dijo algunas palabras:

«En Mí siempre está presente el Poder para sanar... pero a veces —no es Voluntad del Padre Celestial—. Ese hombre aún tiene pendientes lecciones de sabiduría y más aún de bondad... Después de todo, esta enfermedad es señal de que esa alma está torcida y necesita una curación profunda. Y sin ciertos esfuerzos espirituales por parte de él, no podrá darse el milagro Divino de la curación.»

* * *

Justo después de ese incidente, decidimos preguntarle a Jesús por qué teníamos tan pocos seguidores hasta ahora, por qué no mostraba Su Gran Poder para que todos creyeran en Él de inmediato, y por qué permitía que difamaran contra Él y lo odiaran.

Esa noche solo nosotros y el Maestro estábamos sentados alrededor de una pequeña hoguera.

Mi hermano Simón fue quien se atrevió a hacer las preguntas, y todos prestamos atención a las palabras del Maestro.

Simón dijo:

—Dinos, Jesús, ¿qué tan necesario es para la gente lo que hoy les ofreces? ¿Por qué tan pocos realmente te comprenden y te aceptan?

Jesús nos miró a todos:

—¿Por qué quienes caminan conmigo dudan, aun viendo el Portento de Mi Padre?

Simón continuó hablando sobre lo que desconcertaba nuestras mentes:

—No es que dudemos, Jesús, es algo más... Nos preocupa que tan pocos de los que te escuchan realmente crean en ti... Y quienes entienden que tan solo la fe no es suficiente y que se necesitan hacer esfuerzos para transformar el alma, son aún menos. ¿Cuántos realmente de entre ellos seguirán viviendo según como hoy les enseñas en los años venideros?

Jesús miró atentamente durante unos minutos a lo lejos, como viendo un futuro que sólo a Él le era revelado, y luego respondió:

—¡Esta multitud de seres que ahora oyen pero no escuchan, lo harán más adelante a través de

quienes logren la cognición del Padre y se dirijan con el alma hacia el Creador! ¡Quienes alcanzan la Unión con el Padre Celestial —ayudan siempre a los demás—!

»No se preocupen ni ahora ni en el futuro, si el resultado de sus buenas obras no es evidente. ¡No conviene trabajar por amor al fruto, sino por amor a Dios! ¡Y no es sabio esperar resultados inmediatos en el servicio al Padre Creador!

»Aun más, no es el momento de cosechar, sino de sembrar las semillas del Amor y de la Verdad. La cosecha... vendrá año tras año, siglo tras siglo... Y los resultados pertenecerán al Padre Celestial, y no a nosotros...

»Vivan solo para Dios, y Él asumirá por completo la responsabilidad de los eventos en sus vidas, incluido el momento de la muerte del cuerpo. ¡Y más aún, —lo que será de ustedes tras la muerte de sus cuerpos—, estará exclusivamente en Manos de Dios si Le dedican todos sus pensamientos, acciones y el amor de sus almas!

»¡Recuerden bien Mis palabras, porque a todos quienes ustedes ayudarán en el futuro, necesitarán transmitirle esto! ¡Y me refiero tanto a quienes ya están construyendo sabiamente sus vidas con Dios, como a quienes apenas están despertando al camino del amor en sus destinos!

»Ustedes miran con reparo a quienes hoy no nos escuchan o rechazan la Enseñanza que he traído a esta Tierra. Pero Mi Padre y Yo amamos a todos, y esto alberga la esperanza de que también ellos se abran al Amor Divino algún día aunque no suceda pronto.

»Así es como todo está diseñado y dispuesto en las Leyes Divinas del Universo.

»¡Llegará el día en que el Amor en estos mundos venza los obstáculos del vicio, conduzca a la purificación y despierte el amor hacia el Padre en las almas perdidas! Será una oportunidad para que estas almas puedan comprender lo Divino y se transformen en Dios. Pero será solo una oportunidad, una posibilidad para que esa alma decida aceptar o no la Verdad de la existencia. Y en esto radica el libre albedrío, la libertad de elección de cada alma...

»¡Cuando ustedes logren ver como lo hago Yo ahora —desde la Profundidad de la Morada del Padre— comprenderán cuán significativo es hasta el más mínimo avance hacia Dios de cada alma!

»Miro a las almas desde el Amor Universal del Padre Celestial y veo en cada una de ellas, su pasado y su posible futuro...

»Mi Amor no se agota y aún más, se derrama sobre todos. Y solo siento pesar por quienes con sus errores atraen desgracias y sufrimientos innecesarios a sus vidas, alejándose del Camino Verdadero y complicando de manera irracional sus Destinos.

»Veo también para cada alma la posibilidad real de lograr la Dicha en los Brazos del Padre. Pero si doy con un alma sorda, ciega, mutilada por los vicios y los errores, alejada de la Luz, y regodeándose en la oscuridad, la trato entonces como a una persona enferma que sufre y que padece, y no lamento su rechazo ni la veo como Mi enemiga...

»¡El Amor del Padre Celestial es sanador en Su Origen! Pero primero sana el alma, no el cuerpo. Y

bajo ciertas circunstancias, es necesario que el alma pase por el fuego de los sufrimientos físicos en vías de purificarse de ciertas inmundicias que traen consigo algunos pecados.

»¡Han visto ya suceder que quienes ayer me odiaban, hoy me siguen!

»¡Hoy sienten compasión por quienes desafortunados se acercan a Mí para que los libere de sus enfermedades y sus aflicciones y no se les concede! Ustedes no logran ver en qué circunstancias anteriormente rechazaron a Dios ni el tamaño de sus pecados pasados. Mas conviene recordar que estos seres padecen en sus vidas las violaciones a los preceptos de Dios y las faltas que cometieron en el momento en que tuvieron la oportunidad de amar y cuidar de otros seres, —lo que es también amar a Dios—.

»... Y a continuación el resumen en respuesta a sus preguntas no formuladas sobre por qué curo a unos y no a otros...

»Para quien ya terminó de beber la copa del sufrimiento que causó, se ha arrepentido, ha comprendido sus errores, y ha expiado su culpa, —llega el momento favorable en que es posible derramar sobre él la Gracia del Padre Celestial y restaurar completamente su cuerpo—.

»Para quienes en ellos la copa del sufrimiento merecido aún está llena, e insisten en no beberse ese contenido, —solo puedo aliviar su camino hacia la recuperación a través del camino de la fe y el amor—. Su carga será más liviana, su camino a la felicidad recibirá un empujón, y la racha de desgracias en sus vidas terminará antes, aunque no sea hoy...

... Escuchamos y nos maravillamos de la Sabiduría de Jesús... Pero tuvimos que pasar por muchas pruebas para aprender a *amar* con la misma sabiduría y a *ver* con la misma profundidad.

Capítulo 6.

Sanando a los sordos

Me gustaría contarles todo sobre la vida con Jesús, hora tras hora, día tras día, pero eso sería demasiado. Eso abrumaría a los lectores con un exceso de información que no podrían asimilar. Por lo tanto, solo algunos episodios revelarán cómo vivíamos en ese entonces.

Espero que en estas páginas no solo encuentren una biografía, ni simplemente una narración de eventos y milagros que nos acompañaron en el camino con Jesús. Cuando se registran las palabras de Jesús pronunciadas en esos tiempos, pueden resonar una y otra vez en las almas de las personas que las leen o escuchan. Así es como la Presencia de Jesús se multiplica en las vidas de las personas.

Si aspiramos a seguir la Enseñanza de Jesús, Él está con nosotros y en nosotros...

Las palabras de los Maestros Divinos son especiales. Al escucharlas, las personas tienen la oportunidad de tocar —el Gran Amor y la Sabiduría— de los labios de Quienes los han alcanzado, y sentir y recordar los estados de Su Paz, Ternura y Dicha.

Después de todo, Jesús ofrece Su Amor ahora mismo a cada persona. Puedes abrirte y *aceptar* esta Radiación de Amor Divino.

¿Y qué significa *aceptar*? Significa sentir intensamente, plenamente, conscientemente, y luego vivir de esa manera, intentando dar ese amor a los demás... Es como si tus recipientes vacíos se llenaran con la Gracia Divina y pudieras ofrecer de estos recipientes a las copas de otras personas. ¡Entonces, una y otra vez, la Gracia desciende, llena, y desborda tanto a quienes dan su amor como a quienes lo aceptan! ¡Almas así crecen en la Luz Divina!

Es una dicha recibir el Amor de Jesús y del Padre Celestial. ¡Cuando uno percibe que Dios se regocija con nuestro amor, la bendición de la Respuesta de Amor de Dios se siente intensamente, y Dios lo abraza a uno con Su Ternura de Padre Celestial! ¡Y entonces uno puede comprender lo hermoso que es compartir el amor con los demás desde esta plenitud espiritual!

¡La mayor felicidad se da cuando junto con el Padre Celestial, uno brinda Amor a los demás! ¡Lograr dar el Amor Divino de Dios junto con Dios, permitiendo que los Flujos de la Luz-Dicha pasen a través de tu alma y de tu cuerpo, —es una experiencia inolvidable—! ¡Así es como una persona se une con Dios!

¡Esta felicidad es el destino de las Almas Divinas, pero también está disponible para todos quienes sirven sinceramente al Padre Celestial y aprenden a trabajar en la tarea de —brindar en unión con la Gran Voluntad— incluso en los primeros pasos del Camino Espiritual!

Luego, gradualmente, en algún momento, tu práctica espiritual, tu meditación, se vuelve especial, cesa la «acción» y llega el estado de la *no-acción*. Te vuelves como un instrumento obediente de las Manos Divinas. El Padre Celestial vierte Su Amor sobre los demás con Su Mano Generosa, y tú eres solo un instrumento en Su Mano. ¡Dichoso es cien veces quien puede brindar la Dicha Suprema a los demás en Fusión con la Gran Voluntad! Si una persona está llena de Amor Divino, su mayor felicidad radica en dar este Amor Incondicional.

Pero me desvié con mis reflexiones...

Continuaré narrando cómo aprendimos a vivir con Dios junto a Jesús.

* * *

Casi cada día de nuestro viaje estuvo marcado por eventos milagrosos y curaciones. Cuando la gente se reunía para escuchar la predicación de Jesús, entre ellos siempre había enfermos que se sanaban simplemente por estar cerca. Otros enfermos eran llevados hasta Jesús y Él normalmente los curaba. Al correrse la voz de estos milagros, se formaban grandes multitudes de personas ansiosas por verlos con sus propios ojos o recibir sanación para sus enfermedades.

Y esto ocurrió muchas veces.

Los sordomudos recuperaban la audición mientras escuchaban las palabras de Dios, y luego, al adquirir la capacidad de hablar, testificaban sobre la realidad del Amor Divino y la Gracia. Los ciegos recuperaban la capacidad de ver, los paralíticos comenzaban a caminar, las enfermedades graves desaparecían sin dejar rastro... A veces, estas

curaciones eran instantáneas, mientras que otras transformaciones se prolongaban en el tiempo. Pero lo más importante era la curación de las almas, que no era visible externamente pero transformaba los destinos de todos, ayudándoles a dirigirse hacia lo Divino.

Para mí, la comprensión de la transformación interna se hizo bien evidente en el caso de la curación de un hombre sordo. Observamos cómo un hombre, que entendíamos había perdido la audición después de una grave enfermedad en su juventud, nos seguía de cerca durante casi ya tres semanas. Se sentaba bastante lejos durante las predicaciones de Jesús, pero aun así notábamos que de alguna forma captaba las palabras del Señor.

Me intrigaba mucho lo que le sucedía, ¿cómo podía percibir el contenido cuando sus oídos no podían oír las palabras del Mesías? Mas las expresiones en su rostro mostraban que entendía todo. Se reía con chistes y cuentos divertidos que a veces contaba Jesús, o derramaba lágrimas de arrepentimiento cuando Jesús, en Sus palabras dirigidas a las almas, ayudaba a ver los defectos y daba la determinación y fuerza para la purificación y transformación propia.

Pasadas las tres semanas, el hombre se acercó a Jesús y le agradeció verbalmente por el milagro de su curación. No todos los presentes creyeron en esta transformación, porque durante las tres semanas nos alejamos bastante del área donde sí podían dar constancia de que este hombre era sordo.

Después de que la multitud que nos rodeaba se dispersara, me acerqué a él y le pregunté qué le sucedió por esos días.

Él compartió, eligiendo cuidadosamente las palabras, que en el primer contacto sintió un amor y una dicha tan grandes que ya no podía apartarse de nosotros y por eso nos seguía en la distancia constantemente. Luego, misteriosamente comenzó a comprender el significado de lo dicho. Al haber sido educado en leer y escribir, el estudio de los textos sagrados era la mayor alegría de su vida. Además, estar cerca de Jesús de alguna manera llenaba y desbordaba de manera especial su interior. Estaba asombrado por la comprensión que le llegaba de las Verdades. Como si pesadas capas se desprendieran de su alma minuto a minuto, hora tras hora. Y luego, en su interior, comenzó a resonar la Voz de Jesús. Comenzó a escuchar las palabras del Maestro cada vez más clara y distintivamente. Esto se convirtió en su forma de vivir con Dios, y tomó la decisión de vivir así. No oraba por su curación, no pensaba que fuera posible; simplemente percibía la influencia Divina constante. Y luego, en un momento, recuperó la audición. Y fue cuando se acercó a Jesús y le agradeció por el milagro que le permitió entender las Palabras de Dios y transformar su vida y su destino.

Nos acostumbramos bastante rápido a estos fenómenos sorprendentes. Por lo general, nos asombrábamos más por las transformaciones externas que las internas, ya que no siempre comprendíamos ni veíamos lo que ocurría en las almas de aquellos que prestaban atención a las palabras de Jesús. Solo gradualmente penetró en nuestra conciencia de que la transformación comienza desde adentro, como en la historia de este hombre, y luego la curación se hace posible. Y esto

puede ocurrir tanto en personas físicamente sanas como en aquellas que están enfermas.

* * *

Los milagros que ocurrían cerca de Jesús atraían cada vez a más personas. Las multitudes que nos rodeaban durante sus sermones gradualmente crecían. Íbamos a nuevas aldeas y ciudades, y allí continuaba el trabajo de Jesús para educar a aquellos que venían y aceptaban en sus vidas la Enseñanza del Mensajero Divino Vivo.

Un día, un hombre se acercó a Jesús y le pidió que lo curara.

—¡Ya te curé antes! —le dijo Jesús.

—¡Lo recuerdas Maestro! ¿Cómo es posible? Pero sí, es así... sin embargo la enfermedad ha vuelto de nuevo... Todo está mal otra vez...

—¿Sabes por qué esto sucedió?

—Sí, lo sé, volví a pecar... Pequé siendo consciente de que estaba pecando... Es mi culpa... No seguí tus indicaciones...

—Bueno, ¿y qué es lo que quieres ahora?

—¡Pido de nuevo tu misericordia! ¡Sálvame!

—Quien peca por ignorancia es culpable. Mas aquel que sabe el camino correcto y, sin embargo, viola la conciencia una y otra vez, peca ante Dios repetidamente.

—Sí, es exactamente lo que entendí hoy, Jesús, y me arrepiento.

—¿No temes aumentar los problemas en tu destino, pidiéndome que te cure de nuevo?

—Sí, tengo miedo, pero creo que me ayudarás a superar mis defectos...

—Pero, ¿por qué no ves la ayuda en el hecho que la enfermedad ha vuelto a ti? Así, a veces, Dios les recuerda a las personas acerca de Él... Es triste que solo el sufrimiento enseñe a la mayoría de las personas a recordar a Dios y a creer en Él. Pero en verdad te digo que es posible transformar nuestras vidas y corregir las faltas de nuestras almas sin necesidad del dolor y el sufrimiento. Bueno, te ayudaré de nuevo... Pero recuerda que tienes poder sobre tus defectos y puedes evitar que crezcan. Escucha la voz de la conciencia y no actúes de manera injusta.

El hombre, agradecido y llorando, se postró a los pies de Jesús. Jesús lo levantó y le dijo:

«Que tu gratitud se refleje en una vida justa y en ayuda a todos quienes Dios lleve hasta ti. Ahora conoces los mandamientos del Bien y del Poder Divino a través de tu propia experiencia. Y puedes ayudar a otros a entender esto...»

Luego Jesús se dirigió a todos:

«¡Por hoy ya se ha dicho y hecho suficiente! ¡Están todos ante el Padre Celestial, y Su Misericordia y Amor están siempre con ustedes!»

Dicho esto, nos dirigimos a la cabaña donde nos permitieron pasar la noche.

Mucha gente escuchó y vio todo esto. Algunos comenzaron a orar a Dios por el cumplimiento de sus deseos, mientras que otros expresaron gratitud por la comprensión y los recordatorios sobre lo más importante de hacer frente a las dificultades...

Capítulo 7.

María Magdalena

Ahora bien, para quienes leen estas líneas, les resultará difícil imaginar que nosotros, los más cercanos compañeros de Jesús, a veces resultábamos no estar completamente de acuerdo con Él... ¡Sus acciones a veces nos desconcertaban, a pesar de que incluso entonces creíamos firmemente que Él era de origen Divino y el Mesías —Salvador del mundo—!

Pero así es la mente humana que aún no se ha sumergido en el corazón espiritual, que aún no ha aprendido a pensar con y desde el *amor*. La mente común tiene una tendencia natural no sólo a recordar, comprender y contemplar, sino también a criticar a priori lo que le resulta incomprensible, e incluso condenarlo.

Por supuesto, tratábamos de no mostrarle a Jesús estos dilemas que surgían esporádicamente en nuestras mentes... ¡Pero por supuesto, Jesús veía y lo conocía todo!

A veces podíamos no estar mental o emocionalmente de acuerdo con Sus acciones, porque no encajaban en nuestra comprensión de ese momento. A veces discutíamos entre nosotros, y otras veces discutíamos con Jesús. Y Jesús nos enseñaba pacientemente a comprender, aceptar y estar de acuerdo con los pensamientos, emociones y acciones que Él manifestaba... Nos enseñaba, sin explicar todo con palabras, para que pudiéramos encontrar las respuestas por nosotros mismos.

Ya sospechaba yo entonces, lo difícil que iba a ser mantener nuestro grupo unido con Dios y entre nosotros, en pensamientos y obras de servicio, cuando el cuerpo de Jesús ya no estuviera aquí... Cuán difícil sería tomar decisiones sobre «quién tiene razón» y «cómo actuar». ¡Jesús ya lo sabía y nos entrenaba en dirigir nuestras preguntas al Padre Celestial y a recibir las respuestas directamente de Dios, a buscar la profundidad de la comprensión a través de la disolución del yo personal en el Amor y la Sabiduría Divinos!

*** * ***

¡Justo en relación con María Magdalena, en los primeros tiempos de su vida con nosotros, hubo muchas situaciones de desconcierto!

Una mujer con un pasado impuro se convirtió en compañera y discípula de Jesús. No entendíamos por qué teníamos que soportar tantos problemas, chismes sucios, y exponernos a las críticas y persecuciones de parte de quienes ostentaban el poder espiritual o secular por esos días. Incluso los ciudadanos comunes a veces nos miraban con desapruebo al ver la presencia de María junto a Jesús...

Esto se convirtió en una verdadera prueba para nosotros, ya que el papel de la mujer en las concepciones de ese tiempo debía ser diferente: el lugar de la mujer estaba en la cocina, su deber era servir, lavar, limpiar... así era aceptado, era la norma. María, por supuesto, trataba de hacer todo esto por Jesús y por todos nosotros, lo consideraba su deber, pero esto no nos era suficiente para cubrir todo lo que teníamos que padecer por ella.

No podíamos olvidar su historia. Estábamos todos al tanto de que María «era impura», que había cometido adulterio con un hombre casado, y fuimos testigos de que querían apedrearla... —sin embargo, Jesús intervino por ella y la mantenía a su lado—.

Y lo que nos irritaba más aún era que Jesús la aceptaba en igualdad de condiciones que a nosotros «los elegidos», e incluso a veces resaltaba específicamente de María su *amor*, ternura, humildad, cuidado y *devoción* —como las cualidades más importantes del alma— que le son agradables al Padre Celestial.

Y así ella caminaba, comía y descansaba a nuestro lado, y escuchaba las palabras íntimas del Mesías junto a nosotros. Él la besaba en los labios, acariciaba su cabello, aprobaba sus palabras o su silencio. Y Jesús la obligaba, cuando estaba exhausta, a descansar casi a la fuerza, mientras Él mismo comenzaba a preparar la comida y el alojamiento, o sugería que fuéramos nosotros los que laváramos o cocináramos en esos momentos en que pensábamos que era responsabilidad de María hacerlo por todos nosotros. Esto nos afectaba mucho y nos indignaba interiormente, aunque no lo manifestáramos.

Y quienes nos rodeaban echaban leña al fuego: ¿Cómo puede ser ese un Profeta o el Mesías, si tiene cerca de Él a una mujer adúltera, y además permite que se le acerque de esa forma?...

Amábamos a Jesús, y veíamos que María amaba a Jesús, y esto nos ayudaba cuando nuestras mentes no podían proporcionarnos las respuestas adecuadas.

Pero fue gradualmente como nos llegó la comprensión más importante de todas, vista una y otra vez en la experiencia práctica diaria, —que *amar incondicionalmente*— ayuda a superar todas las dificultades en el Camino Espiritual.

A través de la humildad de María, a través de sus palabras y acciones, aprendíamos diariamente esto sin percatarnos. El cansancio físico, la preocupación por el futuro, el odio de los demás —todo esto no significaba nada para María, porque su corazón estaba *lleno de amor* por Jesús—.

Una vez, mi hermano Simón, no soportando más, estalló y le dijo a María bastante bruscamente:

—¡Eres una mujer, y deberías conocer tu lugar, pero aun así siempre intentas estar cerca del Maestro!

—Sí, lo sé... por favor perdóname, soy un grano de arena pegado a Sus pies..., pero es grande Su misericordia cuando Él me acepta en vez de sacudirme como una molestia inconveniente...

—¿No temes que Jesús te eche un día? ¿Que no te permita seguir siempre así, cerca de Él? —insistió bruscamente Simón.

María reflexionó por un momento, luego respondió con una sonrisa tierna:

—No... no tengo miedo... Si Él me echa, moriré ese mismo día... ¡En Él está toda mi vida!

En ese momento, se acercó Jesús y dijo:

—¡Quien me ama como ella, siempre estará en Mi Corazón!

»Sepan que nunca morirá quien me ama de esta manera. Y nunca dejaré a quienes manifiestan tal nivel de devoción por Mí.

»¡Es importante que todos recuerden esto para cuando Mi cuerpo ya no este entre ustedes, porque Yo —que todo lo veo y todo lo sé— seguiré estando en Espíritu!

* * *

A través del ejemplo de María, vimos una y otra vez que —el *amor* es sufrido, es benigno; no siente envidia, no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no goza de la injusticia, goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta—. ¹

¡Una cosa es escuchar estas palabras y otra muy diferente es —entender su significado práctico y profundo—, y aún más —convertirse verdaderamente en ese *amor* y vivir en esos términos—!

María demostraba esto todo el tiempo sin siquiera pensar en lo que estaba haciendo o en las consecuencias. En su amor por Jesús —se *olvidaba totalmente de sí misma*—. Y su total entrega a Jesús le permitía acercarse al Padre Celestial, con quien Jesús era una Unidad.

A veces, su valentía, su devoción y su fe nos sorprendían y nos servían de ejemplo... Aprendíamos de ella sobre el amor por Jesús, sobre el amor y la aceptación mutua, sobre cómo dirigir nuestro amor al Padre Celestial. ¡Experimentábamos la realidad de que solo el *amor* otorga la posibilidad de una verdadera Fusión, la Disolución para existir en la Unidad!

¹ Extracto de [1 Corintios 13].

¡En nuestra propia experiencia, descubrimos que es el Fuego del Amor Divino lo que consume cualquier problema en nuestras vidas!

*** * ***

¡Con el tiempo, desarrollé una relación muy cercana con María. Esta amistad con María y su hermana mayor, Marta, significaba mucho para mí!

Obtuve un profundo entendimiento sobre hombres y mujeres en el Camino Espiritual.

Vi en el ejemplo de María cómo una mujer —*guiada por el amor incondicional*— transitaba triunfante el Camino Espiritual.

Jesús nos enseñó que hombres y mujeres por igual tienen derecho y pueden acercarse a Dios y conocer la Unión con el Padre Celestial.

E incluso a veces, quienes habitan cuerpos femeninos, les resulta la Fusión con Dios mucho más fácil, si aceptan con *devoción* la guía de un Maestro Divino.

El *amor* de María por Jesús era puro, ilimitado, vasto como el cielo.

*** * ***

Le pregunté a María un día:

—Querida, ¿con qué sueñas y qué esperas del futuro?

—Nada... Jesús me da más que todo lo que yo podría haber soñado... mucho más.

»Ustedes, los apóstoles, fueron bendecidos por Su Gracia cuando Él los llamó, pero yo no soy de esa suerte... ¿Cómo puedo describir el milagro

experimentado como pecadora cuando —la felicidad y la misericordia que recibo de Él— siento no merecerla tras años de vida impura? Y aun no siendo digna, recibo tanto... ¡Cada momento experimento los Grandes Dones del Amor! ¡Amar imprudentemente fue mi pecado, pero no por eso amar es el problema, al contrario, *amar es la clave!*

»¡Incluso cuando Su cuerpo no está cerca de mí, yo le amo y siento Su Amor!

»Su Luz Celestial, que ahora habita en mí, es mayor a todos los milagros externos que vemos cuando Él sana o multiplica los alimentos. ¡Siento Su presencia todo el tiempo, día y noche... ¡El Sol de Su Amor siempre brilla en mi corazón!

* * *

Al respecto Jesús una vez nos dijo:

«No piensen erradamente que es menester que Yo me rodee únicamente de oyentes serios y sabios, o de aquellos a quienes llamé. Nada de eso. Yo he venido a obrar por quienes necesitan. La comida es necesaria para los hambrientos, el agua para los sedientos, la curación para los enfermos, el consuelo para los afligidos. Regalo la fe a quienes aún no creen, doy comprensión a quienes buscan la Verdad. Regalo Conocimiento sobre Dios Padre a quienes han madurado en el Amor Espiritual y buscan la Sabiduría y el conocimiento del Ser Supremo. Me son queridos por igual quienes dan los primeros pasos en el Camino Espiritual como quienes avanzan hacia las Cimas del Espíritu.

»Me alegro por quienes simplemente están felices de sentarse y escucharme con confianza,

incluso si aún no entienden mucho. ¡Esto es garantía de sus futuros éxitos! ¡Me complace abrir las puertas a los Aposentos del Padre Celestial para quienes son capaces y dignos de entrar tanto ahora, como en el futuro!

»¡Esa es la tarea del sembrador en el campo espiritual: sembrar y cultivar las semillas del amor en el suelo de los corazones!

»Dios es AMOR! ¡Y solo a través del amor puro y sabio se nos brinda la posibilidad de ser Uno con el Padre Celestial!

»Dios Padre es la Conciencia Infinita Primordial que engendra el Amor mismo, permitiendo que la Fuerza del Amor exista, cree vidas y dé forma a los mundos...

Capítulo 8.

Símbolos, imágenes, y el silencio del alma

En aquellos tiempos llamábamos al lago de Tiberíades² el mar de Galilea...

² Lago de agua dulce de Asia occidental, situado en la región del Oriente Próximo, en cuya orilla oeste se sitúa la ciudad de Tiberíades, construida por Herodes Antipas en honor al emperador romano Tiberio. Su origen es tectónico, asociado al complejo del Valle del Gran Rift africano; es el lago de agua dulce más bajo del mundo; su superficie tiene una extensión de 166 km², y es de especial importancia para los cristianos por su relevancia en la vida de Jesús de Nazareth. Nota del traductor.

Los barcos de los pescadores a menudo eran nuestro medio de transporte preferido y el más conveniente.

A veces, de pie en la barca, Jesús predicaba ante la multitud reunida en la orilla.

Era maravillosamente hermoso, un anfiteatro natural en la bahía, oyentes dispersos por la orilla, aguas tranquilas. La figura del Maestro en la barca se reflejaba en el agua...

Siempre se le escuchaba bien, incluso si se congregaban miles de personas.

... Llegué a amar esos espacios marinos con un amor especial en nuestros viajes con Jesús. La superficie acuática hasta el horizonte. El silencio exterior y el especial *silencio del alma*.

El suave chapoteo rítmico de las olas siempre me ayudaba a sumergirme en ese *silencio*.

El mar puede enseñar al ser humano muchas cosas de manera fácil y natural: la correspondencia del silencio exterior con el *silencio* interior, la percepción de la insignificancia de los cuerpos humanos en comparación con el cuerpo marino y el horizonte, la cognición de los Estados Divinos mediante la expansión del alma sutil en las extensiones marinas...

Jesús nos enseñó mucho en estas costas. A menudo utilizaba símbolos e imágenes del agua de ríos, mares y océanos. Nos decía también que recién estábamos comenzando a comprender, y que solo más tarde nos daríamos cuenta de la profundidad de lo dicho.

Y fue así. Sus palabras, los muchos amaneceres y atardeceres que compartimos con Él junto al mar, a veces en completo silencio, a veces escuchando las

palabras del Maestro Divino... Todos esos episodios de la vida junto a Él, quedaron grabados en nuestras almas con tanta intensidad que —mucho después— nos ayudaron a fusionarnos con Él y a comprender profundamente lo que escuchábamos en esos momentos pero que aún no comprendíamos su alcance.

Jesús explicaba muchas cosas a través de símbolos e imágenes marinas utilizando ejemplos vivos.

Entre otras cosas, nos señalaba cómo la naturaleza marina mostraba fácil y naturalmente las Leyes del Orden Divino Superior.

Por ejemplo, el río fluye hacia el mar y sus aguas se vuelven una.

O que se podía ver en la naturaleza de las olas, que aun levantándose individualmente, no perdían su unidad con el vasto mar. El agua del mar se convierte temporalmente en una ola, llevando consigo el poder marino, pero la ola no se separa del mar, sino que sigue siendo parte de él. Y tras las olas, llega la calma y solo queda una superficie tranquila y el *silencio* de las aguas.

Otro ejemplo de Jesús era la vida de una gota de agua en la profundidad de los océanos, una gota que ha perdido sus límites para siempre y conoce y es parte del poder de la inmensidad del mar...

Jesús nos explicaba también que el alma aprende de manera similar a conocer la Unidad con Dios, disolviéndose como una gota en la profundidad del agua o fluyendo hacia la Unidad Divina como un gran río, y encontrando la Unión en las Profundidades. Asimismo, nos hablaba de cómo el Alma Divina puede manifestarse temporalmente

como una Gran Ola, unida al Todo Divino, sin separarse de Su Totalidad, y luego, disolverse nuevamente en la Infinitud del Océano de la Conciencia Divina Primordial.

Jesús también hablaba de la importancia de comprender que sin la experiencia de vivir estos estados de Fusión con Dios, tales imágenes son solo símbolos en la mente, similares a las parábolas cuyo significado aún está por descubrirse...

Y por supuesto, Jesús nos enseñó varias prácticas espirituales para obtener un Conocimiento auténtico, porque ninguna palabra, por fuerte que sea la creencia del ser humano en ellas, puede reemplazar la experiencia del alma que ha sentido vívidamente una Realidad Divina diferente.

El propio Jesús a menudo se sumergía en la Fusión con el Padre Celestial. Vimos que Él habitaba donde aún no habíamos entrado, donde no alcanzábamos a ver...

Y soñábamos con que llegara nuestro momento.

* * *

La tranquilidad mental y la capacidad de disolverse, son muy importantes en el Camino espiritual.

Sumergir la conciencia en el *silencio* del corazón es un paso crucial.

Jesús nos enseñó un tipo de *silencio* que reemplaza la mente humana ordinaria con un estado del alma que percibe, ama, ve y escucha.

Este *silencio* permite experimentar la innegable realidad de la Paz, el Amor y la Ternura del Padre Celestial. Obtener tal experiencia y luego entrar una y otra vez en este *silencio* Divino, es muy significativo.

Para mí, la experiencia de vivir y ser discípulo de Juan el Bautista fue de gran ayuda en ese momento, ya que ya conocía las técnicas y formas de ingresar al *silencio* interno, lo que me permitía trabajar más eficazmente en mi propio ser. Pero otros de nosotros recién empezaban a aprender a entrar en el *silencio* del alma.

Le preguntábamos a Jesús con frecuencia cómo podríamos detener fácilmente la agitación de los pensamientos y las tormentas emocionales, cómo aprender a permanecer constantemente en estados de amor. Solo cuando Jesús mismo nos sumergía en el Amor Divino y la Paz con Su Poder, podíamos experimentarlo fácilmente...

Una vez, Felipe le preguntó a Jesús:

—¿Cómo podemos aprender a vivir siempre en el *silencio* interno del alma? Porque cuando Tú mi Señor dejas de intervenir, la inquietud de la mente y la agitación de los pensamientos nos dominan nuevamente.

Jesús nos miró a todos con una mirada tierna:

—¿Realmente aún no han sentido lo fácil que es? Ese *silencio*, el *Silencio Sagrado*, está siempre presente en todas partes. Tanto dentro de ustedes como más allá de sus cuerpos, en todas partes —el *silencio* es Omnipresente, Eterno—. No importa cuánto ruido y actividad haya a su alrededor, este *silencio* inmóvil y transparente está presente y nunca desaparece. ¡Cuando la *atención* de ustedes se enfoca en lo que se mueve, se genera ruido dentro de ustedes y lleva más atención hacia afuera, de esta forma, dejan de sentir el espacio de la eterna y hermosa *quietud* que yace en lo profundo de la Totalidad!

»Cierren sus ojos por un momento... —y escuchen—. Mi voz suena dentro de ustedes y fuera de ustedes. ¿Y ese pájaro a lo lejos... lo oyen? ¿Y el ligero susurro de las hojas del olivo, lo oyen? Ahora están llenando todo este espacio transparente y tranquilo con sus almas (conciencias) para poder escucharlo. No hagan un esfuerzo especial para escuchar el *silencio*, viene solo, entra en las almas. Aquí estoy en *silencio* por un momento, y la transparente *quietud* se manifiesta. Es perceptible cuando observan tranquilamente y con atención el espacio del Ser Divino. ¡Dios está aquí en todo momento! En este momento mismo, Él es y está, con todo Su Amor. La hermosa transparencia de Su *Quietud* puede descubrirse, conocerse ahora mismo. ¡Y siempre está presente ahora, ya mismo!

»En este momento mismo, como almas, han llenado este pequeño valle en todas direcciones desde sus cuerpos. En la distancia, el río murmura, a veces el viento acarrea los sonidos de un pueblo lejano..., y más allá el mar en toda su inmensidad... Y allí resuena el rítmico murmullo de las olas... ¿Dónde se manifiestan estos sonidos? Resuenan en el *silencio* de ustedes como almas...

Quedamos como aturridos por el *silencio* abrumador que experimentamos. No había pensamientos, no queríamos movernos ni hacer nada.

¡Se reveló ante nosotros un espacio dimensional diferente de existencia —el espacio de *Silencio* y Calma Eterna e Ilimitada en el cual Dios Vive—, y en donde se Le puede percibir!

* * *

Ciertamente, nos llevó mucha práctica meditativa intentar regresar una y otra vez a ese *silencio* Divino. Y aún más escuchar en ese *silencio* la Voz de Jesús y comprender Sus palabras, absorbiendo el Conocimiento directamente con nuestras almas. ¡Aprendimos a sumergirnos en el *silencio* antes de dormir, contemplando la vastedad del cielo estrellado o el fuego de la hoguera; practicábamos el *silencio* interno en medio del bullicio de las multitudes... y gradualmente, Dios se hizo cada vez más evidente en ese *silencio*!

Es precisamente este tipo de *silencio* —el que permite escuchar la Voz del Padre Celestial—. Voz que no necesariamente es humana, pero íntimamente familiar. En ese espacio, la comprensión de las Leyes Universales de Dios puede llegar sin palabras, de manera sutil. ¡Cuando alcanzamos el *silencio interior* y la calma de la mente, la Guía de Dios se hace evidente!

Capítulo 9.

Sobre los milagros de Jesús, el miedo y la valentía

A medida que crecían las multitudes a nuestro alrededor, crecía también la preocupación de las autoridades y del clero por lo que sucedía en torno a Jesús. Pronto comenzamos a ser perseguidos como «perturbadores del orden público».

La tensión se intensificó especialmente después de la resurrección de la hija de Jairo. Este hecho generó una ola de conmoción que se extendió rápidamente en todas direcciones. Jairo, era un hombre destacado socialmente y el jefe de la sinagoga. Un hombre de alta posición social, conocido por todos, —y obligado a seguir todas las reglas y rituales del pueblo judío—, se había acercado a Jesús en el centro de una multitud a pedirle que curara a su única hija de doce años que estaba al borde de la muerte.

Sin embargo, en medio de su intento paternal y ya expuesto ante todos, un siervo de la casa de Jairo irrumpió apresurado para decirle: «Jairo, tu hija falleció, no es necesario molestar ya al Maestro...». Tras estas palabras, Jesús, junto con todos nosotros, partió para la casa de Jairo donde se hallaban su familia y amigos sumidos en el dolor —para cambiar con Su Poder Divino lo que para todos ellos era ya irreversible—.

Cuando llegamos, Jesús entró a la casa y expandió Su Presencia Divina en todo el espacio. Ya sabíamos cómo percibir esto y cómo actuar en consecuencia, así que observamos el milagro a suceder desde la distancia. Jesús se acercó al lecho de la niña y les pidió a los padres que se quedaran al margen, junto a la pared.

Seguidamente, el cuerpo de Jesús se volvió como inmóvil, irradiando una energía especial. Mantuvo las palmas de Sus manos sobre el cuerpo de la niña por un rato. Nos parecía que la Luz Divina la envolvía... Pronto la niña inhaló, y lentamente se incorporó en la cama.

Jesús la sostuvo de las manos por unos minutos más...

Tras esto, dirigiéndose a Jairo y su esposa, les dijo:

«Tan sólo dormía, simplemente la desperté. Ahora está completamente sana, no se preocupen.»

No obstante, muchos eran testigos de que el cuerpo de la niña estuvo sin aliento y frío durante un tiempo considerable...

Jesús les pidió a quienes presenciaron el milagro que no hablaran de ello, pero los rumores sobre estas increíbles curaciones de Jesús ya se extendían por toda la tierra de Israel.

Hubo varias de estas curaciones milagrosas y las historias se transmitían de boca en boca causando cada vez más revuelo en la población. Tanto los familiares de muchos enfermos o fallecidos así como los mismos afligidos, soñaban con que tales milagros se repitieran sobre ellos o sobre sus seres queridos...

Esto ya no podía pasar desapercibido para las autoridades tanto seculares como religiosas: «¿Quién es este hombre que puede curar enfermedades incurables e incluso resucitar a los muertos? ¿Cómo debemos reaccionar ante esto quienes enseñan al pueblo la Torá? ¿Es verdad que este hombre es un Profeta, el Mesías? ¿Cómo deben actuar los representantes del poder secular, los gobernadores de Roma, con respecto a este hombre?». Todo esto se estaba convirtiendo en un gran problema.

... Imaginen que hoy apareciera en la Tierra un Hombre lleno de Dios que proclamara abiertamente y ante todos que Él es el Mesías, el Avatar, el Hijo de

Dios, poseedor de toda la plenitud del Poder Divino y que dé muestras ante los pueblos de Su Poder Celestial. ¿Qué creen sucederá?

Bueno, tan pronto como la influencia de tal Hombre-Dios se vuelva lo suficientemente amplia como para sacudir el poder y los cultos religiosos, inevitablemente comenzarán a vigilarlo de cerca, lo declararán falso profeta, y prontamente le hostigarán tanto a Él como a Sus seguidores. Así ha ocurrido reiteradamente con los Representantes de Dios en la historia de la Tierra —y clara y lamentablemente terminaría todo de la misma forma por estos días—.

*** * ***

... Y así, para nosotros, los discípulos más cercanos de Jesús, comenzó la etapa de hacer frente al temor a la persecución y a la muerte...

El miedo a morir es parte de la naturaleza humana.

Cada persona naturalmente teme a la muerte y busca evitar el sufrimiento, teniendo este miedo un poderoso dominio sobre el ser humano. Este rasgo fue inicialmente predeterminado por Dios para proteger los cuerpos de una muerte innecesaria. Pero, a medida que avanzamos desde percibirnos tan solo como cuerpos hacia percibirnos como almas libres —es necesario aprender a superar este y otros temores—. La capacidad de enfrentar situaciones donde uno debe superar su propio temor, una y otra vez, ayuda a deshacerse de estos miedos por completo o al menos parcialmente.

Nos tocó aprender esto con gran dificultad. En las tradiciones del pueblo de Israel, el coraje no se considera una virtud tan importante como por

ejemplo entre otros pueblos. A los jóvenes romanos de esos días se les educaba desde la infancia como guerreros intrépidos. Mas entre los judíos, la manifestación de valentía y coraje a menudo se percibe como insensatez, mientras que la cautela y la prudencia se consideran cualidades más útiles.

Los legionarios romanos a menudo miraban con desprecio a los miembros de nuestro pueblo, que evitaban la confrontación y preferían pagar para evitarse la persecución o el peligro. No obstante, es menester señalar que la valentía del guerrero que lucha con arma en mano valiéndose de su fuerza personal —es muy diferente de la valentía de quienes se afianzan en el Padre Celestial—...

Jesús nos enseñaba a ser valientes cuando fuera necesario, esto es, cuando servía a la Causa de Dios. También, nos enseñaba «humildad y paciencia sabias». Jesús mismo respondía a las humillaciones e insultos de los soldados y sacerdotes con energía de Amor y Paz, aunque tenía el Poder para aplacarlos por Su condición Divina. Otras veces respondía con palabras poderosas pero sin manifestar Su Poder y Autoridad Divina. A pesar de poseer un Poder Ilimitado, usaba estas capacidades con bastante moderación y solo en casos excepcionales para nuestra protección. Y esas situaciones se convertían en lecciones tanto para nosotros como para todos los participantes en los acontecimientos.

*** * ***

Aun así, superar el miedo no nos resultó tarea fácil. Éramos personas comunes.

... Morir hoy o mañana, quedar lisiado tras ser apedreado, o simplemente padecer dolor y

sufrimiento —fue un temor que experimentábamos diariamente y que éramos invitados a superar—. Estar cerca de Jesús y la fe en que Él nos protegería o sanaría, nos ayudaba mucho en esto.

En mi caso en particular, sólo ante la inevitabilidad de mi crucifixión y mi próxima partida a la Morada del Padre Primordial —fue que realmente me liberé por completo de cualquier temor al dolor físico o a la muerte—.

Quizás solo Pablo se parecía a los romanos en su valentía. Una y otra vez, sin dudarlo, se arrojaba a situaciones en las que la muerte lo amenazaba. Pero increíblemente vivió para ser testigo de mucho más y sólo se unió a nosotros —en la Morada del Padre— mucho después de la resurrección de Jesús.

... No obstante, es muy importante esforzarse por mantener el cuerpo vivo y sano mientras sea posible, porque el cuerpo es realmente necesario para la perfección del alma en este mundo.

A todas las almas encarnadas en la Tierra inevitablemente les tocará pasar por las puertas de la muerte a la hora de dejar el cuerpo. Y es posible que sean los sufrimientos conscientes purificadores del alma los que nos sostengan en este tránsito. Al otro lado —la Luz y el Amor— abrazarán al alma buena y pura que conscientemente se ha liberado de la carne.

La vejez y la muerte son el orden inevitable de las cosas en el mundo material, y debemos prepararnos para el tránsito a otros mundos sin miedo, en paz, y con amor a Dios-Padre.

Dejar el cuerpo voluntariamente o tomar una nueva forma sin nacer de un vientre, solo es posible en los niveles de existencia comparables a los

Conocimientos y Habilidades de Orden Divino que Jesús demostró en Su vida terrenal.

*** * ***

Enfrentamos el miedo a la muerte una y otra vez —y lo fuimos superando—. Este proceso fue de lo más importante.

... Por ejemplo, una vez fuimos rodeados por un escuadrón de jinetes romanos con la orden de arrestarnos a todos para interrogarnos.

El miedo se apoderó de los cuerpos de muchos de nosotros, huir de soldados armados montados a caballo era completamente inútil... Ante los ojos de muchos de nosotros pasaban imágenes de encarcelamiento y tortura...

Atónitos, vimos cómo Jesús salió al frente y mirando a los ojos al líder, le dijo tranquilamente:

«¡No por ahora! ¡El tiempo aún no ha llegado!»

Y los jinetes parecieron olvidarse de todo, como si dejaran de vernos, como si ese encuentro y esas palabras nunca hubieran ocurrido. Giraron sus caballos y se alejaron al galope.

... O la historia de Jesús calmando la tormenta. Todos los que han leído los Evangelios conocen acerca de ese evento.

En ese momento estábamos muy asustados por la furia del agua y del viento. Nuevamente enfrentábamos el miedo a la muerte. Observábamos con horror cómo las olas estaban a punto de engullir la barca con nuestros cuerpos, mientras Jesús dormía tranquilamente a nuestro lado. Lo despertamos y la tormenta se calmó de inmediato, obedeciendo Su Voluntad:

**«¿De qué os preocupáis cuando Yo estoy aquí?
¿Por qué la inquietud si ya conocéis al Padre
Celestial?»**

... En otra ocasión, ocurrió que la multitud se enfureció cuando Jesús dijo que ese día no sanaría a nadie. Comenzaron a volar las piedras e inmediatamente nos preparamos para la inevitabilidad de una terrible paliza y nuestra posible muerte.

Mas Jesús nuevamente salió al frente levantando las manos en un gesto calmante y de bendición. Por todos lados las piedras volaban cubriéndonos de polvo con cada nueva arremetida, pero ninguna piedra tocó nuestros cuerpos. Jesús permaneció firme frente a la multitud enfurecida y sin moverse los miraba enviándoles Amor Celestial... Poco a poco la ira de la multitud se desvaneció y la gente se dispersó. Tras esto fuimos al Jordán a lavar nuestras vestiduras del polvo que nos cubrió.

Así, una y otra vez, intentábamos superar el miedo con nuestra fe fortalecida en el Poder de Jesús y Su conexión con Dios. Pero aún no lográbamos la plenitud de la Unidad con Dios en la que el miedo no existe.

Sin embargo, con cada uno de estos eventos nos resultaba más fácil calmarnos...

¡Es necesario en el Camino espiritual mirar de vez en cuando a la muerte directamente a los ojos! Es importante evaluar el valor de la vida, la posibilidad de la muerte del cuerpo en este mismo instante, nuestro Amor a Dios y la aceptación de Su Voluntad... Y la forma en que haremos frente a la muerte del cuerpo es muy importante: ¿nos

aferraremos con pánico a la vida o entraremos en un estado de amor y paz a la Morada del Altísimo?